P. S. 1236 Cartigny 1ª quincena de julio de 2022 Año 89 Número 13

PERIODICO PARA TODOS

Administración:
CH 1236 CARTIGNY/GE
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones
Suiza, 1 año . . Fr. 5.--
Otros países . . $ 3.--

Siempre valientes y decididos

Exposición del Mensajero del Eterno

EL Señor convoca a su pueblo para un glorioso trabajo. El desea que todos juntos nos ayudemos mutuamente, y que reunamos nuestras fuerzas para realizar la obra que El nos confía. Esta obra grandiosa y sublime es la introducción del Reino de Dios en la tierra.

En esto consiste nuestra esperanza, nuestro gozo, nuestra alegría, y es preciso dirigir todas nuestras capacidades por este lado. No debemos darnos tregua ni descanso hasta que hayamos realizado esté trabajo de nobleza, que consiste en liberar a la pobre humanidad y en sacarla de su desdichada situación.

El Eterno es liberación, nuestro querido Salvador también, y el pequeño rebaño debe serlo igualmente, así como el Ejército del Eterno. La tierra era antiguamente el Jardín del Edén; arruinada ahora, mutilada y deshecha por la maldición que han atraído a ella los humanos con su espíritu y su mala conducta, puede ser considerada como un inmenso campo de concentración.

Todos los seres humanos son prisioneros en este campo y nosotros también, en la medida en que tenemos todavía relaciones con el que lo dirige, el adversario, Satanás. Se trata de salir completa y definitivamente de su campo de concentración a fin de ser capaces igualmente de liberar a los seres humanos.

Naturalmente, para esto es menester que tengamos un contacto estrecho con el Eterno, y que El pueda ungirnos con su espíritu. Con el poder de su glorioso espíritu podemos evadirnos del campo de concentración y encontrarnos transportados en el Reino del Hijo de su amor, el Reino de Dios.

El adversario tiene encadenados a los seres humanos, especialmente por medio de las diversas religiones que él les ha dado, y por aquellos que pone a la cabeza de estas instituciones para inducir a sus adiptos en el error. Les muestran las cosas bajo un aspecto completamente falso, y les hacen creer que todo va a pedir de boca en este mundo.

Estos conductores religiosos enseñan que si tienen sufrimientos y dificultades que pasar en la tierra, después de muertos irán al cielo. Les dicen que su alma es inmortal y que sube a los lugares celestiales después de la muerte, y que allí es la suprema felicidad; así se quedan totalmente confusos y adormecidos. Esta música engañosa impide a los seres humanos examinarse a sí mismos y oír la voz que les muestra las cosas verdaderas.

Estos cebos tienen un poder de atracción fenomenal en los seres humanos, porque han sido habituados a estas cosas desde su tierna infancia por el espíritu nefasto que ha obrado en ellos, inculcándoles el egoísmo. Ellos buscan un interés inmediato y personal, no sabiendo que esto es completamente contrario a la ley que rige su organismo.

Los seres humanos aman los honores, aman sobre todo el dinero, los placeres del mundo, la buena mesa y la voluptuosidad. Así el adversario puede cogerlos siempre, ya sea por uno o por otro de estos atractivos; por eso no pueden nunca tener conciencia de su estado de deportados; su única idea es poder satisfacer las pasiones que el adversario ha despertado y cultivado en su corazón.

Por tanto, es fácil comprender que sólo los que no se contentan con este alimento espiritual envenenado pueden oír y comprender el llamado del Señor: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os aliviaré, daré descanso a vuestras almas".

Los que siguen los consejos del Señor pueden entonces lograr evadirse del campo de concentración en el cual el adversario los mantiene prisioneros, porque quiere tenerlos para sí. Naturalmente, si queremos escapar de la influencia diabólica, tenemos que someternos a la disciplina del Reino de Dios.

Es preciso que lleguemos a ser bastante espirituales para que nuestro viejo hombre pierda su obesidad y que seamos bastante delgados para poder pasar entre las mallas del enrejado que rodea el campo de concentración y salir de él. Es entonces para nosotros la liberación y el diablo no puede hacer nada, porque hemos tenido el valor de poner nuestro viejo hombre en la picota.

¡Cuán deseable es que podamos escuchar la voz del Señor, y hacer lo que El nos recomienda, de manera que podamos escaparnos del campo de concentración del adversario! Las Escrituras nos dicen: "El que tiene oído, oiga lo que el espíritu dice a las iglesias."

Desde luego, se necesitan oídos espirituales. Con los oídos carnales, por buenos que sean, no podemos comprender el lenguaje divino. Los seres humanos no tienen oídos espirituales desarrollados, porque son egoístas; y con el egoísmo no se puede llegar a estar consciente de las cosas verdaderas.

Sin embargo, los seres humanos tienen toda clase de capacidades, son muy inteligentes, experimentados en una multitud de dominios, pero no comprenden nada de la verdad. El adversario los conduce a toda clase de ratoneras diabólicas con las religiones y la política, mediante las cuales los pone en una completa confusión.

Ellos creen tener algo en manos, y es tan sólo engaño. En efecto, su comunismo no es para nada comunista, ni su socialismo es socialista. En cuanto a los capitalistas, se arruinan finalmente tanto física como mentalmente que acaban en un ataúd. Lo vemos, todos, grandes y pequeños, eruditos o ignorantes son engañados por el adversario.

No es mucho decir que la tierra sea actualmente como un inmenso campo de concentración en el que el adversario tiene prisioneros a los humanos, ya sea a la manera suiza, francesa, inglesa, alemana, etc. Pero en el fondo es lo mismo para unos y otros; todos son prisioneros del adversario en su reino diabólico.

El Señor quiere hacernos salir del reino del adversario por medio de su glorioso espíritu, por el cual podemos sentirnos transportados en el Reino de Dios, que debemos formar y desarrollar con sentimientos divinos. Para introducir el Reino de Dios en la tierra, es preciso seguir los caminos del Eterno, que son diametralmente opuestos a los del adversario.

El Reino de Dios es el reino de la vida, mientras que el reino del adversario es el reino de la muerte. En el Reino de Dios se ejerce un minucioso control para que pueda manifestarse el proceso de la vida. Este control lo hace nuestro propio organismo, y este último, al cual no podemos engañar, no nos autoriza tampoco a engañar a otros.

El que se ha conducido mal no puede decir: "No he hecho nada malo, yo no hago el mal; pero no me comprenden, mis sentimientos son muy nobles, es que me juzgan mal". Todo esto no sirve de nada. El organismo dice: "Tú has tenido malos sentimientos, has pronunciado malas palabras y has cometido acciones reprensibles; no estoy de acuerdo contigo, no es legal, y yo me rebelo ¡ tú me has hecho sufrir, y yo a mi vez te hago sufrir".

Es nuestro organismo que da testimonio de nuestra mentalidad y de nuestros sentimientos. Si somos legales, nuestro organismo prospera; pero si vivimos como egoístas y si queremos buscar nuestro interés personal, sin ocuparnos de la colectividad, nuestro organismo no puede soportarlo; esto le ocasiona un perjuicio muy grande, puesto que es construido de una manera altruista, hecho para practicar el altruismo, y para ser tratado también de una manera altruista.

Por eso, cuando lo violentamos, haciendo cosas ilegales, el organismo nos dice: "!Cuidado!" Y es muy peligroso no atender a sus advertencias. Las consecuencias son desastrosas, puesto que nos llevan más tarde o más temprano al sepulcro.

En todo caso, si permanecemos egoístas, no podemos salir del campo de concentración del adversario; nos quedamos en él encerrados vivos, hasta quedar completamente destruidos. Y

una vez muertos seguimos aún prisioneros del adversario por la muerte, porque es él quien tiene el poder de la muerte.

Los seres humanos están en una situación muy desgraciada, porque no conocen nada de los caminos divinos. Por eso ¡qué inefable gracia les es procurada por la buena nueva del Reino de Dios! Desgraciadamente, muy pocos son los que son sensibles a este mensaje de la benevolencia divina.

¡Cuán agradecidos debemos ser por haber podido conocer y comprender la verdad¡ ¡Cuán activos debiéramos ser para vivirla de manera a conseguir librarnos del mal, así como de todas las dificultades y de todos los dolores que éste nos procura! Dado el caso que nuestro organismo funciona altruistamente, y que por otra parte nuestro espíritu es dirigido por el egoísmo, no puede existir armonía en nosotros. Esta desunión es un inmenso perjuicio para todo nuestro ser.

Es de esta manera que, tarde o temprano, el que no cambia de línea de conducta acaba en la destrucción. Para restablecer el equilibrio se trata de poner poco a poco nuestro espíritu en completa armonía con nuestro cuerpo, practicando el altruismo, el amor al prójimo.

Esto requiere que empecemos a formar la familia divina, y a ponernos valerosamente a vivir la colectividad en todos los sentidos y en todas las direcciones. Debemos llegar a considerar verdadera y sinceramente a nuestro prójimo como nuestro hermano, y a amarlo como a nosotros mismos.

Si no lo conseguimos al principio, nos ejercitamos en ello, y podemos estar seguros de lograrlo si ponemos la buena voluntad. En efecto, el Señor nos ha puesto en las manos todos los elementos propios para la victoria.

Una manera maravillosa de aprender el amor divino, es gastarnos a favor del prójimo, yendo de casa en casa a llevar el mensaje de la verdad; anunciamos así la pura, maravillosa y buena nueva del Reino de Dios, el evangelio eterno.

Naturalmente, para que nuestro mensaje surta efecto, es preciso que sintamos en nuestro corazón el entusiasmo, y éste proviene de la gratitud. Cuando alguien vive lo que dice, esto se nota inmediatamente, y cuando es lo contrario, se percibe lo mismo.

Tenemos la inmensa felicidad de tener reuniones. En ellas podemos fortalecernos con el mensaje de la verdad y con el contacto de la familia de la fe, comunicándonos nuestras experiencias, y pidiendo el apoyo unos de otros, para poder progresar y seguir adelante.

Pero, para que esto sea verdaderamente eficaz, es menester hacer a un lado la hipocresía, mostrarnos tal como somos, y no ocultar nuestras debilidades bajo un barniz que nos impide a nosotros mismos desembarazarnos de lo que nos hace marcar el paso.

Es preciso que seamos honrados, esforzarnos en llegar a ser naturales, sencillos, abiertos, con un solo deseo, el de realizar el programa divino y adquirir la mentalidad del Reino de Dios. Si verdaderamente estamos deseosos de salir a toda costa del campo de concentración del adversario, no vacilaremos; emplearemos todas las armas que el Señor nos propone a fin de recibir el poder divino y ser, como lo dijo el apóstol Pablo, transportados de las tinieblas al Reino del Hijo de su amor.

Actualmente, nuestro papel es dejarnos liberar con la práctica de la verdad, de manera que podamos ocuparnos de la humanidad doliente y moribunda para conducirla a su vez al Reino de Dios. Para esto no tenemos que estar aún nosotros mismos con los dos pies en el campo de concentración. Es preciso que estemos en vías de liberación, y de ser transportados en el Reino de Dios.

Todos los que están deseosos de recibir el mensaje de la verdad, y que desean acercarse a los caminos divinos, son socorridos por el Señor. El no se olvida de ninguno. Se ocupa de ellos con una gran solicitud y envía a sus hijos para liberarlos. No es por nada que está escrito que el Eterno está cerca de los que tienen el corazón quebrantado, de los que lloran y de los que buscan la justicia. Tampoco se olvida de la viuda y del huérfano.

Es menester también que cada uno esté deseoso de dar el paso en la buena dirección. Hay que salvar barreras para evadirse del campo de concentración, y por lo tanto no hay que temer los esfuerzos. Lo logramos fácilmente cuando libramos honradamente la buena batalla de la fe. Cada uno, si lo quiere, puede librarse del yugo del adversario.

Con el Eterno todo puede ser realizado, pero conviene que hagamos corresponder nuestra mentalidad con la del Reino de Dios. Entonces el Señor puede hacer prodigios con nosotros. Así fue para Rut, que sin embargo era una pagana; pero habiéndose casado con un israelita, fue una ascendiente de nuestro querido Salvador, porque ella manifestó sentimientos de una gran nobleza.

Rahab igualmente, que las Escrituras mencionan como una prostituta, fue también una ascendiente de nuestro querido Salvador, porque en su corazón manifestó muy bellos sentimientos. Más tarde, cuando nuestro querido Salvador trajo su mensaje al pueblo de Israel, que fue tan rebelde, tuvo que decirles: "Los paganos entrarán antes que vosotros en el Reino de Dios."

Y fue el ladrón en la cruz que recibió de nuestro querido Salvador estas palabras estimulantes: "De cierto te lo digo hoy, estarás conmigo en el paraíso". Esto a causa de que su corazón estaba bien dispuesto.

Para que el Señor pueda ayudarnos, se necesita una actitud conveniente. Sobre todo no hay que murmurar contra nuestros hermanos. sino esforzarnos en considerarlos por la fe como mas excelentes que nosotros mismos. Entonces agradaremos al Eterno y el proceso de nuestra liberación podrá proseguirse por la gracia divina. Cuando reconocemos nuestra pobreza y nuestra insuficiencia, el Señor puede darnos lo que nos falta.

Todo depende de nuestra honradez y de nuestra sinceridad. Si somos bastante humildes para venir al Señor confesándole el 99 por ciento que nos falta, él nos lo dará. Si somos demasiado orgullosos para hacerlo, y que sólo queremos confesar el 20 o el 30 por ciento, recibiremos lo que digamos que nos hace falta; pero el resto de la deuda no nos será remitido y nuestro déficit no será colmado.

Entonces es un saldo del que no estaremos cubiertos. Sentimos así forzosamente una desnudez que nos hace sufrir. De esta manera no se puede tampoco cambiar completamente de carácter, porque hay siempre lagunas que no se colman, y cosas que deberían desaparecer y que se quedan pendientes.

Comprendemos, pues, de qué manera nos es menester obrar si queremos tener la victoria, si queremos ser descargados de toda nuestra ansiedad y transformar nuestra mentalidad. Si ponemos verdaderamente todas nuestras preocupaciones en manos del Eterno, somos liberados de ellas, no las notamos más como una carga que nos pesa.

No tergiversemos, pues, hagamos lo necesario, y podremos disfrutar de todos los beneficios de la protección divina, como David lo dijo: "Aunque mi padre y mi madre me abandonaran, el Eterno siempre me recogerá." En efecto, incluso los mejores padres nos abandonan, puesto que descienden a la morada de los muertos, mientras que el Eterno es nuestro Protector, nuestro Defensor, nuestro alto refugio de eternidad en eternidad. El quiere darnos el querer y el hacer según su buena voluntad, pero quiere también que hagamos los esfuerzos indispensables.

¡Qué inmenso privilegio tenemos de conocer la verdad y de ser liberados de las tinieblas en que están los seres humanos! Estas tinieblas los circundan sobre todo por medio de las diversas religiones llamadas cristianas, que impiden totalmente vivir los principios del evangelio.

En efecto, ¿cómo amar a nuestro prójimo si nos enseñan que el Eterno ha establecido tormentos eternos para castigar a los malos por los siglos de los siglos, y que es un Dios de venganza y de represalias? Así sería totalmente imposible amar a nuestro prójimo.

Por tanto, es el espíritu que nos anima que cuenta para el Reino de Dios. Nuestro espíritu debe guardar armonía con los caminos divinos. Entonces podemos recibir lo que el Señor está deseoso de darnos: la libertad y la gloria de los hijos de Dios. Pero conviene que consideremos las cosas tal cual son.

Todos los hombres son pecadores, sin excepción. Nuestra actitud más razonable, correspondiendo a nuestro estado, es postrarnos delante del Eterno, diciéndole como el publicano: "¡Ten compasión de mí, oh Dios, que soy un pobre pecador!" Entonces el Eterno está a nuestra diestra y no nos tambaleamos.

Lo más sencillo y lo más inteligente es entregarnos completa y enteramente en manos del Eterno, sin titubeos y sin restricción alguna. Entonces podremos evadirnos definitivamente del campo de concentración que el adversario ha instaurado en toda la tierra. Podremos así ayudar de una manera eficaz a los seres humanos a comprender su situación y a salir de ella volviendo a Sion con gritos de alegría y con cantos de triunfo.

Preguntas para el cambio – del carácter –

1. ¿Hemos renunciado mejor, redoblado los esfuerzos y vivido los principios divinos?
2. ¿Estamos evadiéndonos del campo del adversario y vamos progresando en el altruismo, la abnegación, la humildad?
3. ¿Le tenemos más afecto a la familia divina, y rechazamos todo sentimiento de orgullo, de egoísmo y de enemistad?
4. ¿Hemos dado un testimonio consolador, aprendido lecciones de fe, progresado en la sinceridad, el fervor y la filiación divina?
5. ¿Cuáles han sido nuestras victorias sobre la resistencia, la jactancia, el descontento, los compromisos y las reticencias?
6. ¿Hemos echado nuestra ansiedad sobre el Señor, podido vencer tentaciones e intereses personales y atraído al espíritu de Dios?

Editor: «L'Ange de l'Eternel», Asociación Filantrópica. Redactor responsable: Ph. Miguet, CH 1236 CARTIGNY / Genève (Suisse).
Periodico para Todos 01-07-2022 quincenal. Distribuidor responsable: María Victorina Apolonia Gómez Sánchez. Domicilio de la publicación y Distribuidor: Playa Guitarrón 433, Col. Militar Marte Delegación Iztacalco C. P. 08830, México, D. F. Asociación Filantrópica Mexicana «Los Amigos de la Humanidad» A. C. Tel. 55 55 79 38 94
Imprenta: Imprimerie du Château, domicilio: 27 Rte de Vallière, 1236 Cartigny / Ginebra, Suiza.